

La Pachamama me habló

Lupa Aguaymanto Tractor

Era la primera vez que Alicia Garmendia operaba un **tractor**. Ahora veía su vida citadina muy muy lejos.

Hace un mes viajaba por El Perú descubriendo nuevos pueblos. Nuevos para ella. Recorrió la serranía donde no entendían su spanglish. Recorrió la selva donde aprendió que **aguaymanto** no era una botella de Evian y una colcha.

Había aprendido mucho y ahora casi se sentía parte de todo el país. Sentía que ese pasado sanisidrino nunca existió. Tenía el Perú en su corazón y mente.

Al volver a la ciudad, su conclusión fue clara: destrucción total. El Perú no merecía tanta riqueza. La pachamama le había hablado. No. Ella era ahora la Pachamama.

Tanto concreto era un insulto a la vida.

Volvió a la sierra y selva y trajo consigo a dos millones de pobladores.

Cansados de ser olvidados. Ignorados.

Armados de indignación y sed de justicia.

Tomaron el Olivar, Larcomar e incluso el Regatas.

Las ejecuciones de las oligarquías y apellidos compuestos fueron el inicio de un reinado nuevo.



Almagesto

La Granja

Lupa Aguaymanto Tractor

Todo fue mi culpa por desordenada. Por apurada. Por llegar rápido del colegio y dejar mi mochila llena de libros tirada al lado de la jaula de los cerdos.

Vivíamos en una granja con mi familia, unos pocos cultivos y unos cuantos animales, entre los cuales había tres cerdos. Uno de ellos siempre tuvo un brillo especial en los ojos pero nunca le preste atención. Me arrepiento.

Empezó un día, cuando nos despertó muy temprano el ruido del **tractor**. Nos miramos todos – mi papá, mi mamá, mi hermano y yo. No faltaba nadie. ¿Quién manejaba el tractor entonces? Salimos a ver, temiendo que fuera un ladrón, pero no, era este cerdo, manejándolo expertamente a través del campo, encargándose de la labor del día como si fuera lo más normal.

Desde ese día, el cerdo se unió a la fuerza laboral de nuestra granja. Nadie pensó nada malo al principio. Excepto yo, que una vez, muy temprano, apenas salió el sol, lo vi jugar con la **lupa** de mi hermano. Al principio pensé que estaba inspeccionando su comida – un animal que sabe conducir seguramente sabe lo horrible que es su propia comida – pero al prestar más atención noté que estaba quemando hormigas con la luz del sol saliente. Asustada por esta actitud sádica, volví a entrar tan callada como salí.

Una mañana nos levantamos y el cerdo había preparado el desayuno – panqueques con mermelada. Se veían maravillosos. No preguntamos de qué era la mermelada, porque sabíamos que no tendríamos respuesta: los cerdos, evidentemente, no hablan. La comimos con felicidad. Nos dimos cuenta muy tarde de que era de **aguaymanto** – el cerdo debe haber salido al mercado muy temprano a comprarla – fruta terrible a la que toda mi familia era alérgica.

Aprovechó el susto de nuestras gargantas y lenguas inflándose por la reacción, nuestro pánico y miedo, para atarnos con facilidad y tomar el control.

Ahora mi familia y yo vivimos en la jaula de los cerdos, mirando cómo se encargan de la granja. La verdad no lo hacen tan mal. Al menos nos dan de comer. Aunque aún maldigo al profesor que nos hizo leer a George Orwell.



Cry

Piel

Honda Boca Termo

Se despierta con el sonido de la ventana rompiéndose. Sin embargo, no abre los ojos. Sospecha quienes son los culpables, esos niños del barrio jugando con su **honda**, lanzando piedras a las aves. No le molesta que esta vez haya sido su ventana la rota.

Empieza su día poniéndose una mascarilla, rodajas de pepino sobre sus ojos, que contrastan con el rojo de su **boca**. En su juventud había sido famosa por eso, sus labios rojos y su piel tersa. Ahora, en sus 50, es la burla del barrio por ser quien más cuida su apariencia.

No se arrepiente, pues en su juventud, cuando había sido miss Perú, había gozado de la gloria y ser el objeto de deseo de muchos. Le importa poco que ahora la vean con lástima, que la llamen “vieja”, que esos fans ahora se encuentren en la tumba y la piel le cuelgue de los brazos. Poco le importa, haber perdido admiradores, pues sentía al más fiel de todos, presente.

Se burlaban de ella, por las arrugas en el rostro, por la piel seca, por todo. No importa, se dice, pues no dejará de cuidarse hasta el último de sus días.

Mientras se sirve una infusión caliente en su taza favorita, dejando el **termo** medio vacío junto al periódico, siente la mirada fija de su más fiel admirador sobre ella. Sabe que la mira, que mira el sumo cuidado que tiene sobre su piel, como si de un momento a otro fuese a cambiar.

Y es que, además de burlarse de “la vieja”, también lo hacen de su reptil mascota, quien admira su capacidad para cambiar de piel.

La Careloca

Lago Titicaca

Honda Boca Termo

Veo que ya me has olvidado. Lo veo en tus ojos. Veo que no recuerdas lo que hemos vivido juntos. ¿No recuerdas todas esas noches bajo las estrellas? Aquel cielo oscuro pero iluminado que nos rodeaba y nos envolvía. Veo que no recuerdas el frío en tu piel, no recuerdas tu **boca** en mi ser. Tal vez necesitas volver aquí, a mi lado pues me has olvidado. Hace tiempo no te veo, hace tiempo no me miras. Muchos años hemos estado alejados y en todo este tiempo solo me han utilizado –solo me has utilizado. Ahora hay mucha gente a mi lado, pero nadie me conoce, nadie me ama como tú me amaste una vez cholito lindo. Cuando corrías a mi lado con tu **honda** y tus hijos, cuando se abrigaban con amor. A veces veo que me visitas hermano mío, te sientas en mi orilla con un **termo** que contiene un mate caliente. A veces me miras, pero ya no es igual. No eres uno con la totalidad. Veo que me has olvidado peruano, me has olvidado boliviano. ¿No me recuerdas o es que acaso no te interesa? Fui yo quien te dio vida. Soy la madre de Manco Cápac, la madre de Mama Ocllo, soy tu vida cholito y me has olvidado.